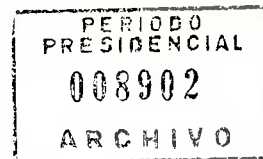


EMBAJADA DE CHILE

ANKARA



Ankara, agosto 8 de 1990

Estimado Presidente y amigo:

Desde que asumí mi cargo de Embajador en Turquía he estado permanentemente acuciado por la idea de responder eficazmente a tan alta investidura.

No ha sido fácil compenetrarse de la ideosincracia de un pueblo tan distante en lo histórico y en lo geográfico, separado además, por un idioma bastante inaccesible para los que reconocemos una raíz latina.

Sin embargo, aquí se nos quiere bien. En su afán independentista que se mantiene desde la guerra emancipadora en los años 20, la Nación Turca quisiera equidistar, con fisonomía propia, entre el Mundo europeo y los árabes. Para ello, trata entre varias iniciativas, de conectarse con otros ambientes internacionales con cuya relación no se contrae un mayor compromiso político. Es el caso de Latinoamérica y muy especilmente, de Chile, cuya economía mejor estructura da es ampliamente reconocida en los círculos dirigentes de acá.

Desgraciadamente, el volumen de intercambio entre nuestros países ha bajado ostensiblemente en el último tiempo como lo acreditan sendos informes de los Bancos Centrales de uno y otro lado. Pero este retroceso no es de ninguna manera atribuible a nuestro Gobierno, son cifras anteriores a su inicio.

Con todo, el origen de esta anomalía es fácilmente detectable y por ende, la manera de corregirla. Los dos grandes rubros de exportación chilena hacia Turquía en los años anteriores eran el Cobre sin refinar y la Madera de pino para aserradero. Del orden de los US\$ 20.000.000.- cada uno. Resulta que desde comienzos de 1990 en este último caso, las compañías chilenas parece que ya no están en condiciones de satisfacer la demanda turca. De ahí la baja en el intercambio.

EMBAJADA DE CHILE

A N K A R A

Por el contrario, si sustituimos la venta de madera por Pescados y Mariscos en cualesquiera de sus formas podríamos no sólo equilibrar nuestra exportación, sino que incrementarla apreciablemente. A Turquía le urgen los productos del mar, no sólo para alimentar a su numerosa población, sino que también a una masa flotante de turistas entre 3 a 5 millones por año. Sus Mares por lo demás, son tibios y están bastante contaminados.

Se puede, en consecuencia, superar la relación económica hasta límites insospechados pero sinceramente deseados por las autoridades de este país. Adnan Kahveci, Ministro de Hacienda, así me lo ha expresado, sin ambages.

Pero para todo esto, es fundamental y necesario tomar una decisión previa respecto de nuestra representación diplomática ante esta República. Lo primero es ponderar con exactitud lo que Turquía representa para las grandes potencias que, al considerarla como un centro diplomático altamente estratégico, acreditan una delegaciones numerosísimas que se instalan en verdaderas ciudadelas palaciegas. Si la distensión pudo haber disminuído en algo, ese primer análisis; el quemante conflicto en el Golfo Pérsico, con el consiguiente fracaso de la Liga Arabe, lleva a seguir considerando al antiguo Imperio Otmano como uno de los muros de defensa frente a un eventual rebrote de barbarismos orientales. Por eso mantendrán inalterable el nivel de sus Embajadas.

Esta circunstancia, unida a la opción cierta de alcanzar entendimientos comerciales favorables para nuestro país invitan a considerar el grado de importancia que le hemos dado, hasta ahora, a nuestra Embajada. Hay que pensar que es un país que tiene dos capitales, una Turística y económica y la otra, política y legal. Dos grades Puertos libres, dos centros industriales de primera magnitud, lo que obliga a trasladarse permanentemente de uno a otro puesto a través de distancias considerables. No siempre se puede usar el avión, por lo que un buen automóvil es una herramienta de trabajo indispensable para el Embajador. Esto te lo había planteado cuando pasé a despedir-

EMBAJADA DE CHILE

A N K A R A

me de tí a fines de abril.

Además, la diversificación de tareas que impone una relación financiera-económica intensiva exige la presencia de un agregado comercial, posiblemente instalado en Istanbul, que sume conocimientos y experiencia económica a la muy esmirriada representación de chilenos que tenemos aquí. Sólo Héctor Trejo, Primer Secretario y yo en la Embajada, el resto son turcos de los cuales tres hablan castellano, por decirlo así. En Istambul tenemos a Mordo Dinar como Cónsul Honorario, quien también es turco, aunque domina nuestro idioma.

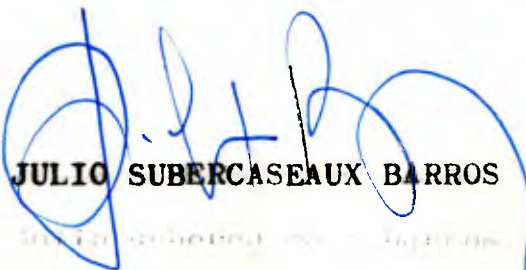
¡Cómo puedes ver, se hace difícil trabajar en estas condiciones; incluso la vida doméstica plantea dificultades crecientes, sobre todo por una cotidiana alza de precios que no va aparejada con una, consiguiente, del dólar lo que hace que los sueldos y gastos de representación se hagan, por momentos más insuficientes, derivando, indefectiblemente en una baja de nivel y del perfil de nuestra representación con el natural menoscabo de la dignidad de todos sus integrantes. Desde nosotros, los Embajadores, hasta el último de los subalternos!

Todo esto ha sido representado oportunamente a la Cancillería, como lo certifican los oficios intercambiados, con respuestas decepcionantes.

Siento tener que distraer tu valioso tiempo, Patricio, pero intuyo que se está jugando el destino de una relación bilateral valiosa y con perspectivas a través del tiempo.

Mi amor propio por servir lo mejor posible a este Gobierno nuestro me ha impulsado a formular advertencias y peticiones en tiempo oportuno con la sola finalidad de salir adelante lo mejor posible, como corresponde a un período de superación nacional.

Agradecido de antemano por la atención que puedes prestar a la presente, te saluda afectuosamente, tu invariable amigo


JULIO SUBERCASEAUX BARROS